

UNA VUELTA POR *ESTRIDENTÓPOLIS*

En su ensayo *Estridentópolis: urbanización y montaje*,¹ Silvia Pappe propone una original y sugerente consideración en torno al Estridentismo, vanguardia estética que en los años de 1920 ocupó un pequeño y significativo lugar en la transformación de nuestra literatura. Desde *El Estridentismo o una literatura de estrategia* (1970) de Luis Mario Schneider hasta *Evocación y caída del Estridentismo* (2002) de Evodio Escalante, entre quienes se habían ocupado de esa vanguardia, todos sólo lo habían hecho desde la perspectiva de la historia y crítica literaria. Sin embargo, quedaba pendiente un análisis desde una perspectiva compleja, como la que ahora propone Silvia Pappe, quien se ocupa de los elementos estéticos e históricos dentro de una dimensión metafórica, en el sentido de representación simbólica y no de realización literaria, como se había hecho en todas las ocasiones anteriores.

Lo sugerente de la propuesta interpretativa radica en la articulación de los conceptos de modernidad y de sujeto y sus representaciones estéticas dentro del Estridentismo. Pappe no persigue reconstruir

en una dimensión empírica los posibles rasgos de propuesta utópica implícita en la formulación de una ciudad imaginaria denominada “Estridentópolis” ni, menos aún, pretende rehacer la traza urbana de esa pretendida moderna ciudad ficticia en el porvenir que se le auguraba, que sería hoy nuestro pasado.

La suya es una propuesta en apariencia más simple, en tanto establece la relación entre los múltiples y dispersos fragmentos de esa imaginaria ciudad –con todo y sus habitantes, episodios y dinámicas–, y en cuanto exige de nosotros como lectores, información especializada –en textos y contextos inmediatos– y disposición sensible e intelectual para comprender unitariamente una expresión literaria y pictórica realizada por una escasa decena de artistas a lo largo de escasos seis años.

La familiaridad de Silvia Pappe con el Estridentismo data de años atrás, como ilustra su investigación doctoral *El movimiento Estridentista atrapado en los andamios de la historia* (UNAM, FFyL, 1998), y el despliegue de sus conceptos para analizar e interpretar, realizado en “Perspectivas multidisciplinares de la narrativa. Una hipótesis” (*Historia y Grafía*, 24, 2005); así como en *Sujeto y modernidad. Ensayo*

¹ Publicado por la UAM-A, Coordinación de Extensión Universitaria, Ensayos, núm. 14, 2006, 141 pp.

en torno a una relación compleja (Inédito), todo lo cual concurre de manera sintética y creativa sobre el ensayo *Estridentópolis: urbanización y montaje*, ahora articulado sobre un único motivo analítico, la ciudad imaginaria creada por aquella decena de jóvenes que en 1924 promediaban 25 años de edad.

Como el Modernismo de Sao Paulo y como los otros varios movimientos vanguardistas en Sudamérica, Europa y Estados Unidos, ocurridos entre 1922 y 1928, el mexicano representado por el Estridentismo también explora sus expresiones estéticas a través de múltiples géneros artísticos, aunque destacan dos: la pintura y el grabado o ilustración, y la poesía y la narrativa, todos sujetos a una estrategia estética definida en su imaginaria dimensión espacial, en sus sujetos y dinámicas de relación, en sus trazos y lenguajes, y en sus estilos gráficos y literarios. No obstante la nitidez de la subyacente estrategia propuesta, en su realización material resulta casi imposible de identificar y, por supuesto, incomprensible debido a la atomización francamente caótica de un cúmulo de fragmentos en apariencia incoherentes y, peor aún, en apariencia carentes de una perspectiva común.

Con la ciudad imaginaria Estridentópolis como eje de su análisis y reflexión, Silvia Pappe se dio a la tarea no de reconstruir los vestigios de una ciudad desaparecida, sino de verdaderamente construirla, de aquí los conceptos de urbanización y de montaje. Con suspicaz sensibilidad y dueña de un muy amplio repertorio conceptual e informativo (el cual no despliega con falsas erudiciones –cosa que se agradece), la ensayista emprende la construcción de una ciudad que los propios estridentistas no cristalizaron.

Aquí empieza la suspicacia de la autora, que, 1) reconoce que esa ciudad y esa estrategia estética son “un punto de vista, una visión de mundo”; son la representación de “una manera de percibir”. Luego, 2) despliega su afán de pensar distinto y críticamente ante los estudios de los especialistas y ante las obras de los propios protagonistas, para despojar al Estridentismo de adherencias interpretativas y de prejuicios, a cambio de reclamar la atención sobre: a) las “líneas imaginarias que atraviesan el movimiento vanguardista” (en tanto tal) y se extienden hacia ámbitos sociales y culturales igualmente imaginarios; b) la noción de “urbanización moderna en el sentido de una urbanización de la mente, como proceso abierto, disperso, contradictorio”, y c) “un cambio de mirada” que permita “apreciar” las “funciones desempeñadas en el entorno”.

La complejidad de la construcción de Estridentópolis se encuentra, justamente, en la propuesta de cambiar la perspectiva de mirada, porque sólo así se podrá deambular por la ciudad literaria y plástica, que no es en sí misma ni tampoco es la representación de una cualquiera; es en la abstracción de esa ciudad –nos indica Pappe– en donde ocurre la ruptura, en tanto hay un divorcio con relación a la representación realista, en cualquiera de sus manifestaciones y características.

Considero muy sugerente esta interpretación, porque Estridentópolis como metáfora podría ser la representación de un deseo, el deseo de la modernidad cosmopolita. Por esto esa ciudad no se construye sobre los vestigios de ruinas, sino sobre el registro de percepciones que se van dejando al paso en poemas, relatos, grabados y fotografías; no es un contenido, sino una manera de percibir y expresar

trazos de una ciudad apenas sugerida. Por eso a Pappe le interesan los elementos comunes y compartidos del deseo/la imaginación y de su expresión entre esa decena de individuos, y no el lenguaje poético y pictórico en cuanto soportes de un contenido siempre voluntariamente ambiguo, metafórico, lúdico.

Lo sabemos, el lenguaje poético es sujeto y objeto simultáneamente, dada su relación con los referentes reales e imaginarios, mientras el deseo/la imaginación son lo que son en sí mismos y siempre se expresan en forma tangencial, supeditada. De aquí que se soporten sobre lenguajes verbales y gráficos, única manera de “materializarse”, sin que esto ocurra positivamente en la realidad. Más aún, el deseo/la imaginación ocurren en contextos datables en el tiempo y ubicables en el espacio, lo cual parecería precisarlos “materialmente”, no obstante su cualidad acrónica y utópica y su ser abstracto, simbólico.

De aquí que los estridentistas, en sus representaciones, tuvieron que echar mano de imágenes de una realidad material para de ella desprender las imágenes del deseo/la imaginación, útiles para representar la urbe en tanto “urbanización de la mente” y estructura de la conciencia del hombre, lo cual podría considerarse como una manera de percibir el mundo. La densidad de la interpretación propuesta por Silvia Pappe se incrementa, cuando nos indica que los fragmentos dispersos y su posible integración no obedece a una relación temática con referentes materiales (aunque así lo parecen), sino que su relación ofrece la posibilidad de estructurar relatos que problematizan nuestra noción de tiempo, de narración, de identidad, de sujeto, de espacio, de objetividad y de intención, todos ellos como

imagen estética que no pretende “devolvernos” a la realidad, sino de ser en sí misma su propia realidad.

Por esto, los episodios, sujetos (personajes) y lugares “reales” que aparecen referidos en las obras de creación literaria y plástica no son lo que son en una dimensión de espacio y tiempo específicos, sino por su paulatino desvanecimiento o multiplicación, son una representación simbólica de la imaginaria ciudad de Estridentópolis, con sus acontecimientos, lugares y personas. Aquí, en este punto, la imagen estética de la mujer en ningún momento podría corresponder a ningún referente en la realidad (toda noción de *mimesis* desaparece), porque ella es en y por las palabras o los trazos gráficos, más allá de esto para ellos no existió.

Por último, resulta interesante observar en la propuesta interpretativa de Silvia Pappe, cómo en nuestra vanguardia literaria y plástica las categorías lógicas (tiempo, espacio, acción), geométricas (euclidianas), filosóficas (aristotélicas) y morales se diluyen hasta su casi extinción, para en su lugar dejar una representación metafórica ajena a cualquier gesto mimético de la realidad, aunque esa representación está construida sobre la realidad y con el lenguaje que usamos quienes habitamos en ella, de aquí que el lector quede fácilmente confundido.

En este punto, los personajes de los relatos estridentistas son elocuentes, debido a su entonces extraña multiplicación o desdoblamiento: “un personaje estridentista no es autónomo, no es ni siquiera un personaje a menos que *nosotros* también lo seamos” y, en los autorretratos, el autor es narrador y es personaje, y en ninguno de ambos asoma la idea realista del “reflejo”, no obstante la relación con los entornos temporales y espaciales.

La conclusión de Silvia Pappe parece simple: la estrategia vanguardista es una propuesta estética de y para mirar la realidad y ética para comprenderla. “Los estridentistas no describen una ciudad para que la gente la conozca, sino que escriben en torno a las posibilidades, el potencial de lo urbano para que la gente que vive en alguna ciudad, se vea a sí misma en esa ciudad”. El deseo/la imaginación es la manera como el lector concibe y vive esa ciudad, la suya que hace propia dentro de una marca indeleble de modernidad diferente a las otras modernidades, más

cuando en los años de 1920 todo en todas partes estaba atravesado por una idea de construir la urbe del porvenir que sólo se concebía como moderna. Por lo tanto, será en la mirada y en la traza de sus perspectivas en donde podamos identificar el valor, sentido y significado de la vanguardia estridentista, cuyos referentes debemos buscar no en una realidad positiva, sino en una imaginada, deseada.

Víctor Díaz Arciniega
Departamento de Humanidades, UAM-A